

REIA #07-08 / 2017  
298 páginas  
ISSN: 2340-9851  
www.reia.es

---

**Beatriz Blanco**

bgbeatriz@telefonica.net

## *Ciudades nacidas del fango / Cities Born from Mud*

Este artículo es ante todo una reivindicación del urbanismo como materia compleja que se alimenta de la historia colectiva, de sus mitos y de sus aspiraciones. El urbanismo actual ha devenido en una técnica aséptica que se ocupa preferentemente de los derechos de propiedad y de la inserción de infraestructuras, pero la ciudad es un artificio sofisticado. Su entendimiento no puede conformarse con cifras, estándares e indicadores. La ciudad, como el remero en la regata, avanza mirando hacia atrás. Las ciudades forjan su identidad a través de historias, de mitos. Toda ciudad tiende a parecerse a su nombre.

Nos acercamos a Venecia y a San Petersburgo, porque en su radical artificiosidad, son ejemplo claro de cómo la ciudad está por encima de las condiciones objetivamente razonables. Examinamos sus avatares históricos, su inserción en el arte y en la literatura, que les proporcionan héroes y escenarios. Pero este no es un ensayo histórico, de todo ello obtenemos conclusiones aplicables al tratamiento de nuestras ciudades para refundar el urbanismo como arte con el que fertilizar a la técnica.

Según la Biblia las ciudades debían construirse sobre roca. Para estas ciudades nacidas en el fango, su roca ha sido la cohesión social creada por un mito identitario. Algo que puede ser útil y fértil para otras muchas ciudades.

This paper represents above all recognition of the city planning as a complex issue that nurtures itself from collective history, its myths and aspirations. Present city planning has turned into an aseptic technic that is only concerned with property rights and insertion of infrastructures. Nevertheless the city is a sophisticated artifice. We cannot only understand it only with numbers, standards and indicators. The city, as the rower in a regatta, moves forward, but looking back. Cities forge their identity through history, myths. Each city tends to look like its name.

We will approach Venice and Saint Petersburg because, in their radical artificiality, they are obvious examples of how cities are above objectively reasonable conditions. We will examine their historic avatars, their inclusion in the art and the literature, which provide heroes and settings. Yet this is not a historic study, we will reach conclusions that can apply to the treatment of our cities to refund our city planning as an art able to fertilize technique.

Following the Bible, cities must be built on stones. For those cities that were built with mud, stones have been social cohesion created thanks to the distinctiveness of a myth, something that can be useful and fertile for many other cities.

---

Mito; Identidad; Cohesión social; Venecia; San Petersburgo; Urbanismo /// Myth; Identity; Social Cohesion; Venecia; San Petersburgo; City Planning

Fecha de envío: 17/10/2016 | Fecha de aceptación: 02/12/2016



*En los templos de Hatusa había multitud de pajaritos  
para llevar a los dioses los deseos de los hombres<sup>1</sup>*

Figura 1. Caspar David Friedrich. *La gran reserva*, 1832



El fango no parece ser el material más adecuado para fundar una ciudad. Desde los consejos bíblicos, las ciudades parece que deben asentarse sobre piedra, sobre roca. Y, sin embargo, hay dos ciudades ejemplares que contradicen este principio: Venecia y San Petersburgo. Ciudades contra natura, ciudades sofisticadas y artificiosas hasta el extremo. Y aunque ambas comparten ese origen contra toda lógica, estas dos ciudades tienen, a su vez, un inicio contrapuesto. Venecia surge del asentamiento de unos hombres que en el siglo IV huyen de las invasiones germánicas, encontrando entre los juncos, el agua y el barro, su defensa y su refugio. San Petersburgo se levanta a principios del siglo XVIII por la voluntad del zar Pedro, acumulando piedras sobre el fango de un pantano, como avanzadilla en un territorio desolado frente a las continuas incursiones de guerreros procedentes de la Carelia.

San Petersburgo nace del fango, la niebla y el espanto. El zar ilustrado que huye de un Moscú medieval, religioso y oscuro, encuentra en el delta pantanoso de un gran río, el Neva, junto a un lugar manchado por la victoria sobre los suecos, el lugar afortunado en el que levantará, veloz,

1. Nota poética de la autora a partir de una conferencia la profesora Rosa Sanz, Universidad Complutense de Madrid.

Figura 2. Canaletto. *El Bucintoro regresa al Molo el día de la Ascensión, 1730*



una ciudad de piedras y palacios galantes donde se hable más francés que ruso y se baile más el minuet que las kalinkas. Donde a los varoniles cantos ortodoxos les sustituyan los elegantes protocolos de una corte con etiquetas rígidas y fuentes bufonas.

San Petersburgo es una ciudad que navega, se mece dulcemente y a la que orientan agujas doradas culminadas por pequeños barcos que navegan en el aire. San Petersburgo no naufragará nunca, ni ante el cerco nazi de 871 días, ni ante la bota de un Stalin, porque toda ella es naufragio y baile ¿Cómo atrapar a una ciudad que es un cisne?

Venecia nace de un clamor en el agua, alborotada por la urgencia de unos hombres que huyen, lección extraña, al principio son sólo unos simples barcos amarrados a postes, disimulados en el pantano, mucho más tarde un abandono de joyas sumergidas, retén de luz, sueño imposible y cierto, pez de futuro.

Venecia oculta muchas sorpresas bajo la ubicuidad de imágenes banales. Pero ella es libre y profunda, no tiene dueño, ni baúl, ni recuerdo domesticado alguno. No la poseen, y ella se ríe de la ingenuidad de sus amantes, escritores y turistas, tan seguros de haberla conocido. Es dueña de un idioma propio que le han ido enseñando sus políglotas aguas, con las que celebra bodas cada año.

San Petersburgo se levanta velozmente. De una vez, en un caso históricamente singular, se erige una ciudad barroca de una pieza, estimulada económicamente por el zar que otorga grandes privilegios a los nobles para que construyan allí sus palacios. Enormes carretas cargadas de piedra avanzan por caminos embarrados hacia la nueva ciudad, con ímpetu y dimensión faraónica.

Venecia crece muy lentamente, con estratos sucesivos en los que se pueden ir apreciando todas las evoluciones artísticas con el grado mayor de sofisticación y exquisitez. Las toneladas de piedra son aquí sustituidas por miles de pilotes de madera. Sobre un bosque invertido se apoya la ciudad.

San Petersburgo y Constantinopla son ciudades bisagra. La primera la funda un ruso que quiere mirar a Occidente, la segunda la funda un romano que quiere mirar a Oriente. Ambas son ciudades *estrábicas*, que giran la mirada, que miran hacia un lado distinto de aquel en que se asientan.

Ser amplio de miras, estar en el punto de giro de dos mundos tiene un alto precio. Constantinopla sufrió el largo asedio, precedido por otros también terribles, hasta que en 1453 se produjo su caída a manos de los turcos, y démonos cuenta de la suma relevancia en la Historia que tiene la vida de esta ciudad, ya que las fechas de su fundación (325) y de su caída (1453), marcan el comienzo y el final de la Edad Media.

A su vez San Petersburgo sufrió un asedio de casi 900 días entre 1941 y 1944, en la Segunda Guerra Mundial, donde una población de más de tres millones de personas se vio obligada a sobrevivir en terribles condiciones, dentro un territorio cercado por el mar y totalmente llano, lo que en principio parecería posible solamente si respondiera al deseo de Hitler de no tomarla sino de convertirla en héroe y dejarla morir. Esa Europa Occidental que tanto admiró el zar Pedro mataba de hambre y frío a la ciudad hija de esa admiración.

En diciembre de 1941, mientras el frío y el hambre cercaban la ciudad, la Orquesta de la Radio de Leningrado interpretó la *Obertura 1812* de Tchaikovsky. En el verano siguiente Karl Eliasberg dirige la Séptima Sinfonía compuesta por Dimitri Shostakovich. Justo antes del concierto las tropas rusas atacaron furiosamente las líneas alemanas para silenciar sus armas y poder oír así la música que a través de altavoces inundó toda la ciudad y cruzó el cerco, para que también llegase a los oídos alemanes.

Venecia y San Petersburgo: cada una de ellas mira a otra ciudad que inspira su construcción. Venecia como si fuese un espejo dorado de Constantinopla entre las brumas de la laguna; San Petersburgo como brazo opositor a un Moscú, religioso y anclado aún en disputas feudales. San Petersburgo se encuentra con el mar en el fondo de un gran estuario por el que el imperio ruso se asoma al mar, mientras Venecia se refugia en una amplia laguna separada del mar por un delgado Lido, en cuya bolsa de agua disemina sus islas formando la figura de un pez, de agua dulce y salada.

Los nombres de estas cuatro ciudades: Venecia, San Petersburgo, Constantinopla y Moscú, también juegan entre sí. Constantinopla tendrá el nombre de su fundador, el emperador Constantino, el que fundó el Imperio Romano de Oriente en el año 325 sobre un pequeño asentamiento llamado Bizancio. Este nombre se sustituirá luego por el de Estambul, pero estemos atentos a las ciudades que cambian de nombre. Ya Joseph Rykwert<sup>2</sup>, en su libro *La idea de ciudad*, nos dice que, según el historiador bizantino Juan Lido, la imposición del nombre formaba parte de los ritos fundacionales de la ciudad en la antigüedad romana.

---

2. Joseph Rykwert el arquitecto polaco autor de *La Idea de una Ciudad* (1963), *La Casa de Adán en el Paraíso* (1972), *La columna que baila* (1996) y *La seducción de un lugar* (2000)



Figura 3. Jean-Marc Nattier, *Pedro I el Grande*, 1710

Las ciudades importantes tenían tres nombres, uno secreto, otro sacerdotal y el nombre público. En el caso de Roma los otros dos eran Flor, el sacerdotal, y Amor el nombre secreto, formándose este último por la permutación de las letras que forman el de Roma. Desvelar el nombre secreto se castigaba con la muerte. De hecho Plinio consigna la ejecución de un magistrado por ese motivo.<sup>3</sup>

Rykwert también nos indica que los ritos fundacionales romanos de una ciudad constituyen su referencia cronológica, es decir, a partir de ahí comienzan a contar el tiempo. Es lo que denominaban *ad urbe condita*. Con los ritos fundacionales el hombre intentaba *establecer una armonía entre la ciudad y la estructura del universo*. La historia urbana era la historia *sagrada* local, y comenzaba con la fundación de la ciudad. Lo anterior no tenía interés. En la leyenda sobre la fundación de Roma contada por Plutarco, Remo muere por sacrílego, al saltar sobre la zanja que está construyendo Rómulo para los cimientos. En tiempos mucho más recientes Chicago incorpora la fecha de aprobación de su famoso Plan de Urbanismo como fiesta en el calendario de la ciudad. En la fundación de la ciudad romana tenía que aparecer la figura de un héroe. Si la ciudad no contaba con un héroe histórico, se inventaban uno con retazos de diferentes mitos.

Desconocemos cuáles fueron los ritos que acompañaron la fundación de San Petersburgo y Venecia, pero sí conocemos el espíritu que las impulsó. En la primera el desafío y la defensa, mientras miraba hacia Occidente. En la segunda el miedo y la huida, mientras miraba hacia el Oriente, hacia Constantinopla. Ese espíritu inicial marcó la vida de las dos ciudades. San Petersburgo será una ciudad heroica, pétrea, resistente. Venecia será fugitiva, usurpadora, enmascarada. Ambas, nacidas del fango, contra natura, serán artificiosas, cosmopolitas, elegantes.

San Petersburgo tiene el nombre de su fundador, el zar Pedro, pero a su vez también su historia le cambia el nombre a Leningrado, en homenaje a Lenin, que había realizado estudios de Derecho en su Universidad y en la que, tras una expulsión de la misma por motivos políticos, se licenció en junio de 1892 con unas calificaciones brillantes. También fue San Petersburgo la ciudad a la que llegó Lenin en el famoso tren sellado atravesando el territorio ocupado por los nazis desde su exilio de Zúrich hasta la Estación de Finlandia en la primavera de 1917. Allí expuso sus ideas en la revolucionaria *Tesis de abril*, que desde Moscú fue rechazada, como si la rivalidad histórica entre las dos ciudades, San Petersburgo y Moscú, se hubiera trasladado hasta el terreno de las ideas.

San Petersburgo será por deseo del zar Pedro la ciudad afrancesada, con palacios de piedra y salones de suelo de madera y espejos, en los que se bailará galantemente y se hablará en francés. Moscú mantendrá su alma religiosa, su mundo oscuro de iglesias con bulbos e iconos misteriosos, que ocuparán en los hogares rusos la esquina más elevada y cercana a los vestíbulos.

3. El nombre es siempre importante. En otra cultura, al otro lado del Mediterráneo, en Egipto y unos mil años antes, El libro de los muertos (hacia el 1550 a. de C) instruía sobre los distintos procedimientos que hay que seguir para alcanzar la salvación: No te dejaremos entrar a través de nosotros, dicen los cerrojos de esta puerta, a menos que digas nuestros nombres.

Figura 4. *Planta Perspectiva* de Venecia de Jacopo de Barbari, ca1500



San Petersburgo será una ciudad planificada, original en su origen preciso y claro en un momento histórico concreto y, por tanto, con numerosos documentos de planes y proyectos. Frente a ello Venecia tiene orígenes más oscuros y perdidos en el tiempo. Sus representaciones tienen un carácter más artístico, como el dibujado por Jacopo de Barbari hacia 1500, el perteneciente al catálogo de islas *Islario General* de Alonso de la Cruz que sería realizado durante el siglo XVI, con un carácter más científico orientado a la navegación y a la información geográfica, o las famosas *Vedute*, que empiezan a mediados del siglo XVII, con autores tan valiosos como Gaspar van Wittel, Luca Carlevarijs, Giovanni Antonio Canal, (Canaletto) o Francesco Guardi.

Venecia será la ciudad con forma de pez, construida sobre miles de pilotes de madera, una ciudad hecha de palafitos apretados y condensados en 116 islas en torno al Gran Canal, aparato digestivo de ese gran pez que forma la ciudad. Hasta sus ritos están llenos de esa agua del Adriático y en su fiesta mayor se casa con el mar, lanzando al agua el anillo desde la nave ducal llamada Bucentauro. Y, quizá por su origen de hombres que huyen, es fiesta principal allí el Carnaval, en el que todos se disfrazan tras hermosas máscaras que los vuelve irreconocibles.

San Petersburgo es un nombre largo, con forma de tren, y en verdad, allí el tren es importante. La une a la historia, a Moscú, a la literatura. Los trenes y los barcos tienen una especial forma de moverse y más si en ellos viaja Ana Karenina, que elige uno de ellos para morir. En Venecia la muerte viaja en barca, anticipo de la de Caronte, e incluso había un diseño especial de góndola para trasladar a los muertos. Góndola en la que Igor Stravinski, tras su muerte en Nueva York, hace su viaje final a la isla cementerio de San Michele.

En el cementerio de Venecia confluyen músicos y poetas como Ezra Pound y Joseph Brodski, como si esa ciudad de hombres que huían, fuera el destino más adecuado de aquellos de los que la vida había huido<sup>4</sup>.

4. Brodski, poeta nacido en San Petersburgo, enlaza las dos ciudades de nuestro artículo en este fragmento de su libro *Marca de agua*: “Y me juré a mi mismo que si alguna vez abandonaba mi imperio, si esta anguila conseguía escapar del Báltico, la primera cosa que haría sería ir a Venecia, alquilar una habitación de la planta baja de algún palazzo para que las olas levantadas por las embarcaciones, al pasar, salpiquen mi ventana, escribir un par de elegías al tiempo que apago mis cigarrillos en el húmedo suelo de piedra, toser y beber, y cuando me esté quedando sin dinero, en vez de subirme a un tren, comprarme una pequeña Browning y volarme la tapa de los sesos sin más mira-

Figura 5. Góndola veneciana para el cortejo fúnebre. Fotografía años 20

Figura 6. Tumba de Ezra Pound, Cementerio de San Michele

Figura 7. Vista aérea isla Cementerio de San Michele



San Petersburgo es una ciudad coqueta, llena de espejos, y de agujas doradas que recogen la melena de las nubes. Las mujeres que en ella habitan imitan esta costumbre y suelen llevar peinetas o broches en el cabello, no se sabe si eco débil de las joyas de la zarina o del hábito de galas.

Es una ciudad acostumbrada al oro y al azul. Ciudad con aureola mezcla del azul del mar y de la niebla porosa y dorada. Ciudad de palacios, teatros, y del ángel pensativo que protege una gran plaza. Dorados son los puntos cardinales, las brújulas en el aire de sus pináculos, y dorados son los marcos, puertas, ventanas, espejos, muebles, escayolas. Esta ciudad se bañó en oro y le quedan aún esas escamas. Ciudad cisne, recordemos a Leda fecundada por un cisne, Zeus. Y así aparecen los huevos Fabergé.

Los edificios, incluso los que impulsó Stalin, tienen apariencia de palacios. Barrios amplios, saneados, rodeados de parques, de alturas controladas, con enormes patios a los que se accede por grandes arcos. Todo ello ennoblece el paisaje, tan plano, que carece de la taquicardia de las cuevas, y se desarrolla lento, majestuoso. De hecho, aquí persisten los tranvías de manera natural, sin parecer muñecotes de nostalgia infantil.

Empieza uno a preguntarse el destino de los grandes edificios que aparecen y resultan ser bibliotecas, teatros, muchos, muchos teatros. La perspectiva Nevski no nos decepciona, tan mundana. Tiene amplitud pero no soberbia. Nobles edificios de piedra ornamentada en lenguaje elegante, que en la acera mejor orientada son viviendas, y en la de enfrente se suceden los de uso comunitario, teatros, mercados, museos. Mucha vida, siempre gente paseando, entrando en cafés, librerías, tiendas, hoteles. La pastelería Campos Elíseos en la planta baja y con doble altura de un edificio

---

mientos, incapaz de morir en Venecia por causas naturales". La artificiosidad original de Venecia parece exigir que tampoco la muerte llegue por causas naturales.

Figura 8. Sansón dorado. Palacio de Peterhof 1721-24

Figura 9. Sala de ámbar. Palacio Tsarkosi Selo. Regalo del Rey de Prusia al zar Pedro en 1716



modernista mantiene en sus escaparates, en su atmósfera, en sus dulces, ese eco de salón francés que imaginó el zar Pedro para esta ciudad.

San Petersburgo será desde su origen la ciudad de piedra frente a Moscú, la ciudad de madera, que el General Mijaíl Kutúzov, (nacido, por cierto, en San Petersburgo y durante un tiempo embajador en Constantinopla), entrega al incendio iniciado por el ejército de Napoleón, estrategia de fuego que permitirá a los rusos vencer a los agotados y debilitados ejércitos franceses, como León Tolstoi contará admirablemente en su novela *Guerra y paz*.

El gran escritor, Vladimir Nabokov, nos cuenta los recuerdos de su infancia en esta ciudad, el sonido del trineo arañando el hielo de la calle, trineo en el que llegaba su madre envuelta en pieles, trayéndole una gigantesco lápiz de madera comprado en una de las elegantes y cosmopolitas tiendas de La Perspectiva Nevski, para consolarle de su tristeza. O nos acompaña por los Museos de la ciudad, clandestinos refugios para los primeros besos de su adolescencia. Vamos con él al Hermitage, Museo y Palacio, donde la mirada duda si pasear por las salas mirando solamente las lujosas lámparas, flores que crecen en sus techos, o sentarse en las sillas que son tronos, o imaginar la ceremonia de un té inglés en sus vajillas francesas, o si mirar sólo la enorme y valiosa colección de arte venida de todos los lugares del mundo.

O quizá recordar la película *Octubre* de Serguéi Eisenstein, en la que se narra la toma del Palacio de Invierno, de la que se dice que para rodarla se causaron más desperfectos que en la toma real del Palacio por los bolcheviques. O recordar la película de Aleksandr Sokúrov *El arca rusa* y su interminable e hipnótico travelling allí rodado.

De época romana tenemos los primeros documentos sobre ciertos pobladores en torno a la laguna de Venetia, cuando ésta formaba parte de la X Región. En algunas zonas pantanosas empiezan a asentarse pescadores y trabajadores de factorías de sal, así como algunas residencias de verano. Es el avance de los primeros pueblos bárbaros, los lombardos, en la península itálica, fechado en los primeros años del siglo IV, lo que provoca la huida de buena parte de los colonos de tierra firme a la zona de la

Figura 10. Avenida Nevski, San Petersburgo a principios del siglo XX.



Figura 11. Francesco Guardi. *Il ridotto di Palazzo Dandolo a San Moisè*. 1746



laguna. Venecia será hija del miedo, la fuga y el enmascaramiento entre los juncos protectores de las zonas más elevadas de la laguna.

Será con la llegada de Atila a Italia, entre los años 452 y 453, cuando se produzca el mayor número de refugiados fundándose las primeras villas: Iesolo, Torcello o Chioggia. En la futura Venecia se instalaron los primeros asentamientos en torno a las zonas de Castello y de Rialto.

En el siglo VI la región pasa a depender del reino ostrogodo, que tenía su capital en Ravena. A la muerte de Teodorico, en el año 526, el reino ostrogodo se rompe y la región de Venecia pasa al Imperio Romano de Oriente, bajo el reinado de Justiniano y con capital en Constantinopla. Las invasiones lombardas trajeron nuevas oleadas de colonos que fundaron importantes centros comerciales como Torcello o Malamocco. Desde ese momento empieza un lento desarrollo de las islas, gracias especialmente a la pesca y al comercio de sal y pescado. Pero las amenazas lombardas no cesan, por lo que los habitantes de la zona obligan a los bizantinos a sustituir los tribunos por un dux, que será elegido por los propios venecianos, y que contará con una amplia autoridad. El primero de los dux será Paoluccio Anafesto, elegido en el año 697.

La ciudad que se está formando, rodeada de agua salada, no tiene agua potable. Se construyen canaletas en los aleros de la cubierta y bajantes

Figura 12. Mapa de Venecia. Alonso de la Cruz, *Islario General*, siglo XVI



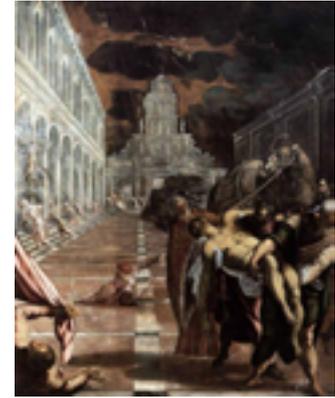
de piedra hasta cisternas subterráneas en las que gruesas paredes de arcilla filtrarán el agua. Este sistema se mantendrá hasta el siglo XIV en que se construirá un acueducto.

En el año 744 Carlomagno consigue derrotar a los lombardos convirtiéndose la laguna véneta en objeto de enfrentamiento entre los emperadores franco y bizantino. En el año 809 su hijo Pipino avanza a lo largo de la costa adriática y lanza un ataque contra la región de Venecia. La población se une para rechazar al invasor y la soberanía bizantina se afianza. El dux se traslada a Rialto convirtiéndose esta zona en el nuevo centro político de la región. Con su fortificación empieza a convertirse en una poderosa ciudad estado y en una potencia del Mediterráneo con señas de identidad propias.

En el año 828 llegan los restos de San Marcos, expoliados de la ciudad de Alejandría, y sustituye como patrono de la ciudad al bizantino San Teodoro, reforzando este suceso su identidad, ambigua entre Oriente y Occidente, con ese cosmopolitismo y elegancia propios de Venecia, que parece haber traído de Alejandría junto a los restos del evangelista, el primero en escribir su Evangelio (hacia el año 70) y al que se supone la narración de la vida de Cristo desde la perspectiva de San Pedro, hechos todos ellos de un marcado carácter simbólico.

La identidad de la ciudad se alimenta de una consistente leyenda en torno a la llegada de los restos de San Marcos: las reliquias del evangelista Marcos fueron llevadas a Venecia en el año 828 por dos mercaderes: Bonus, de Malamocco y Rusticus, de Torcello. La tradición cuenta que San Marcos se trasladó, por expreso deseo de San Pedro, a la zona noreste de Italia para evangelizarla, fundando el obispado de Aquilea. La tradición también dice que el santo se pierde en la laguna y al caer la noche descansa en una de sus islas. Allí se le aparece un ángel que le anuncia que esa será su última morada, edificándose un templo donde sería objeto de veneración.<sup>5</sup>

5. Marcos continúa con sus viajes, que le llevan a Alejandría, donde sufre martirio y



Figuras 13, 14 y 15 Tintoretto. *Hallazgo del cuerpo de San Marcos*, 1562. *San Marcos liberando a un esclavo*, 1548. *Traslado del cuerpo de San Marcos*, 1548

En paralelo al patrocinio de San Marcos se pone en marcha a comienzos del siglo IX una potente industria de seda, terciopelo, cristales y espejos con un lenguaje iconográfico propio y singular. La identidad de la ciudad se consolida y, curiosamente, coincide con el momento en que se incrementa su autonomía política.

Entre 800 y 1000 los vénegos continuaron defendiendo su autonomía. Sus alianzas con Bizancio les permiten ampliar su dominio en el mar Adriático. Los piratas, los sarracenos y los normandos son enemigos comunes de los habitantes de Venecia y de su supuesta capital administrativa, Bizancio. Uno de los impulsores de esta política es el dux Pietro Orseolo II, vencedor de los piratas en el día de la Ascensión del año 1000. Orseolo elimina la amenaza de la piratería dálmata y narentina a través de una gran campaña, en la que, por primera vez, presidió la flota veneciana el estandarte de San Marcos. El dux logra que más de veinte ciudades e islas se coloquen bajo el dominio de Venecia, que queda dueña de las costas de Istria y Dalmacia por lo que el dux consigue del emperador bizantino la autoridad para controlar las poblaciones que habitan las costas adriáticas, siendo nombrado también dux de la Dalmacia.

En 1177 los venecianos vencen al emperador Federico Barbarroja. El Papa, para agradecer esta victoria, le dona al dux un anillo que simbolizaba el poder de Venecia en el mar. Este es el origen de la fiesta de la Sensa en la que se celebra simbólicamente las bodas entre el dux y el mar: durante esta ceremonia, el dux se dirige a la proa del *Bucintauo*, y lanza un anillo

muere. Le entierran en una iglesia con su nombre. En el siglo IX Alejandría estaba controlada por los musulmanes. El emir ordena la construcción de un suntuoso palacio empleando materiales procedentes de la iglesia cristiana, lo que pone en peligro los restos del santo. (continúa en página siguiente)

En ese momento aparecen en la historia los mercaderes venecianos que habían llegado a Alejandría con sus barcos. Unos clérigos griegos les manifestaron sus preocupaciones respecto a la suerte del cuerpo del santo y los mercaderes trazan una estratagema para conducir a Venecia el santo cuerpo, e imploran la ayuda del santo. La ciudad sufrió una terrible tempestad en el momento en que los comerciantes sacaban el cuerpo de la iglesia, por lo que la ciudad queda vacía con lo que Bonus y Rusticus pueden llevar la reliquia a su barco. Para burlar el control colocan el cuerpo del santo, que desprendía un agradable perfume, en una cesta que cubren con carne de cerdo, así que los musulmanes no la registran. Con viento favorable los restos de San Marcos llegan a Venecia el 31 de enero, siendo recibidos por toda la población. Al trasladar el cuerpo al palacio del dux, en el lugar donde ahora se levanta la basílica, la reliquia pesó tanto que fue imposible moverla. El dux prometió construir un templo en ese lugar y el cuerpo se pudo mover hasta un sepulcro provisional. San Marcos se convertía en protector de la ciudad y su símbolo, el león, en seña de identidad de la ciudad.



Figura 16. Giovanni Bellini. Retrato del dogo Leonardo Loredan, ca.1501.

a la laguna, como símbolo del poder de Venecia en el mar. Cuando en 1797 Napoleón Bonaparte se apodera de Venecia hundirá el Bucentauro, símbolo de ese poder militar, marítimo y comercial de esta ciudad en el mar.

Venecia tiene patrón, identidad y poder. Si hasta el siglo XIII se aprecia en Venecia una fuerte influencia del arte bizantino, a partir del Trecento y la penetración de las formas góticas, que coincide con un auge del poder del patriciado de la ciudad, Venecia las acogerá dándoles un lenguaje y una forma propios. La iglesia franciscana de los Frari o la de los dominicos de los santos Giovanni y Paolo elaboran a mediados del siglo XIV un gótico de arcos apuntados y bóvedas de crucería en edificios de ladrillo que dejan paso libre a la luz de Venecia y a los reflejos que en ella produce la presencia constante del agua. Pero la verdadera singularidad gótica de Venecia se debe a los edificios laicos, desde el palacio Ducal a los diversos palacios que se extienden por la ciudad y preferentemente con fachada al Gran canal.

El Palacio Ducal, construido en varias fases entre 1348 y 1427, es una gran mole cúbica que va aligerando su material según se acerca al suelo como contagiado de la liviandad del agua hasta casi desaparecer. Sus fachadas de mármol con distintos tonos rosados tienen la consistencia dudosa de un sueño. Este estilo refinado de mármoles polícromos y calados contagia los otros palacios de la ciudad.

Contagia incluso a la Basílica de San Marcos, que comienza a ser construida en el siglo IX para albergar los restos del santo, con sus exteriores de mármoles azulados y grisáceos, y sus interiores oscuros y de mosaicos dorados bizantinos y que recuerda con sus cúpulas sobre pechinas la metrópoli de Constantinopla y Santa Sofía. La basílica cuyos fundamentos datan del año 830, fue reconstruida en el 976, vuelta a levantar en 1403 y se le añade una fachada gótica en el siglo XIV. Parece que la construcción en Venecia se realiza a golpe de olas, de remos, de viajes de alejados lugares. Y esto es así hasta en la incorporación de piezas valiosas expoliadas del Hipódromo de Constantinopla en el año 1204, cuando en la cuarta cruzada los venecianos se traen a su Basílica de San Marcos la escultura de los cuatro tetrarcas (siglo IV) o los cuatro caballos de probable origen helénico, o numerosas piezas de delicados mármoles de la misma ciudad. Lo que empezó con la apropiación de las reliquias de San Marcos en Alejandría se continuó con el expolio de estas piezas a la antigua metrópolis. Apropiaciones exquisitas en todo caso.

Relojes, mercados, hospitales, torres para los campanarios, pozos de agua en el centro de los campos o plazas, puentes, construyen una Venecia refinada y deslumbrante, brillante bisagra entre dos mundos, Occidente y Oriente, para los que produce y comercia. Venecia será la ciudad quizá con mayor número de nomenclaturas diferentes en su callejero, debido a la complejidad y variedad de su trama: sottoportegio, campo, rio, riva... En 1581 se publica la primera guía turística dedicada a Venecia escrita por Francesco Sansovino bajo el título *Venecia, ciudad nobilísima y singular*.

Venecia ha alcanzado su esplendor: con el paso del tiempo inspirará los brillantes colores de los pintores de la escuela veneciana, Giorgione, Tiziano, Veronese, Tintoretto, Tiepolo, Canaletto, músicos barrocos como Vivaldi, será el escenario de obras de teatro como *El mercader de Venecia*, de óperas



Figuras 17, 18 y 19 Basílica de San Marcos de Venecia. Interior cúpula central. Cuádriga, ahora en el Museo. Tetrarcas

como *Otelo*, y los arquitectos desde Palladio a Longhena construirán sus obras, dentro de su propio estilo y época, el primero de un manierismo clasicista, el segundo barroco, pero influidos por la atmósfera y la identidad esquivada, sensual y deslumbrante de la ciudad, con una arquitectura que reflejará los brillos de las aguas, que utilizará el mármol para, desde la piedra, recordar las vetas de las aguas.

San Petersburgo fue fundada por el Zar Pedro en los primeros años de 1700, en un lugar desolado, frío, inundable, con hielo y nieblas durante largos meses. La ciudad tiene desde su origen una identidad heroica, en un lugar de defensa, de batalla, y de otra contienda, más personal del zar Pedro, contra el espíritu feudal, oscuro y religioso de Moscú. Ha de ser de piedra, hecha para resistir. De todos los puntos del Imperio vienen trabajosamente cargamentos de piedra tirados por bues y hombres embarrados. Muchas vidas quedan enterradas en ese fango. Si Venecia surge de la huida de unos hombres, San Petersburgo surge de unas órdenes duras e implacables que obligan a otros hombres a construirla deprisa, como una sola pieza que sortea los tiempos de la historia, luchando contra inclemencias de frío y barro bajo la mirada vigilante del zar. Ciudad disciplinada, obediente, obligada incluso a la elegancia.

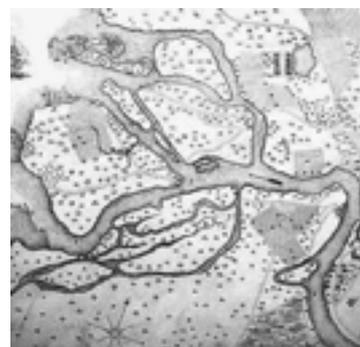
Esa obsesión empuja el rápido crecimiento de la ciudad. En 1703 comienza la construcción por la Fortaleza de San Pedro y San Pablo sobre la Isla de las liebres y el Almirantazgo. La imagen ideal en la mente del zar Pedro serán las ciudades de Ámsterdam y Venecia. Trabajan allí ingenieros alemanes, franceses, suizos e italianos, con un proyecto de Domenico Trezzini, un modelo ortogonal. Se regularizan fachadas y se regulan las condiciones de seguridad para evitar los incendios. En 1712 se nombra a San Petersburgo capital del Imperio. Se promueve la construcción en piedra de palacios, a la vez que se prohíbe construirlos en cualquier otro lugar de Rusia. El zar cede terrenos a los nobles para que construyan sus palacios. Entre ellos al conde Shemeretev que levanta el suyo, que luego se llamará la *Casa de la Fuente* al borde del canal Fontanka. El trazado de este palacio representa el mapa de la geografía emocional de los nobles rusos del momento.

En su trazado occidental, el que da al dique, acoge los salones de recepción y banquetes, donde se desarrollan los ritos de sociedad. Sus paredes están revestidas de mármol y espejos, los suelos de tarimas de madera, todo brilla y los muebles se han refugiado junto a las paredes, dejando el espacio libre para

Figura 20. Giovanni Antonio Canal, Canaletto, *Gran Canal*, 1730

Figura 21. Perspectiva del delta del Neva, antes de 1700

Figura 22. Mapa del delta del Neva, antes de 1700

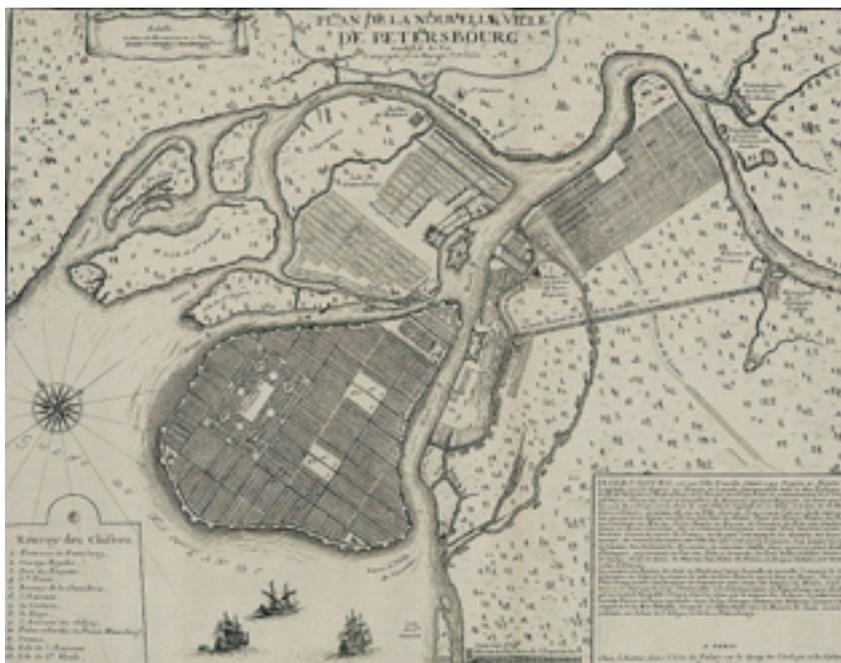


el baile y la ceremonia. El lado oriental, el del jardín, acoge los usos domésticos, de la vida privada, íntima, y en ese ambiente recargado y opresivo parece resurgir el alma tradicional rusa, el escondido Moscú que llevan todavía en su memoria, el lugar de los iconos sobre paredes abigarradas, de cálidos suelos alfombrados, en los que abundan muebles, estufas y samovares.

Un decreto del zar concede numerosas ventajas a los que trabajen en San Petersburgo. Llegan miles de personas para emplearse allí como artesanos, albañiles o carpinteros. Se drenan las riberas pantanosas mediante zanjas hasta convertirlas en canales. De toda Europa vienen arquitectos, pintores, escultores.

El zar supervisa personalmente las obras y habita una modesta construcción de madera en la zona central. En 1709 tienen una estricta regulación urbanística. En 1711 está construido el ahora llamado Palacio de Verano y allí se traslada el zar Pedro, preservando la antigua cabaña de madera. Un año más tarde se construye el primer Palacio de Invierno, que resulta destruido en 1726. En 1717, tras un viaje a París, hace venir al arquitecto Francés Le Blond. Diseña algunos palacios y parques pero no el Plan completo por parecerle ampuloso y lento de realización al zar. En 1712 impone que todos los barcos y carros que llegasen a la ciudad deberían llevar un cargamento de piedra. En diez años se levantan miles de edificios. En 1725 muere el zar de Pedro y la ciudad cuenta con un censo de 75.000 habitantes. Su sucesora, Catalina I, traslada la capital a Moscú y la ciudad se estanca en su crecimiento. A mitad del siglo XVIII vuelve a ser capital San Petersburgo con la llegada al poder de Anna Ivanovna y completa su desarrollo especialmente

Figura 23. Plan de San Petersburgo 1717



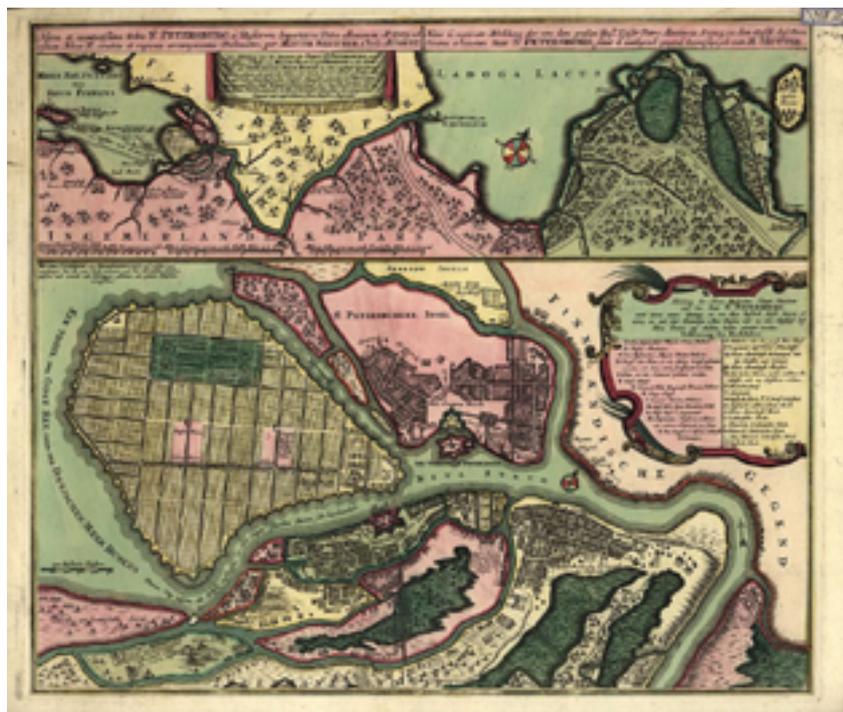
con Catalina II. De 1732 a 1735 el arquitecto Bartolomeo Rastrelli construye el que conocemos actualmente como Palacio de Invierno.

Entre 1775 y 1782 Catalina II la Grande erige una estatua de bronce del zar Pedro a caballo sobre una roca de enormes dimensiones y señalando con su dedo el río Neva, simbolizando la fundación de la ciudad. En 1833 Aleksander Pushkin escribe un poema *El jinete de bronce* en el que Eugene, el protagonista, le pide explicaciones al zar Pedro por haber fundado una ciudad en un lugar tan pantanoso. La primera parte del poema es un panegírico del Zar. Nos presenta su imagen ambivalente: por un lado el hombre culto, valiente, decidido; por otro, un hombre frío e insensible ante las víctimas que supone la construcción de su ciudad en un lugar tan hostil y el gigantesco despilfarro económico.<sup>6</sup> En su poema, Pushkin hace hablar a Eugene<sup>7</sup>, un noble desclasado, que maldice al zar Pedro por la muerte de su esposa a causa de una inundación de la ciudad. La inundación fue real, sucedió en 1824 y asoló la ciudad.

En la *Casa de la Fuente* reside muchos años después la poeta Anna Ajmátova. Allí vive la revolución de Octubre y, posteriormente, en su interior subdividido y degradado, la dictadura de Stalin. En sus escritos describe emocionada que ha podido comprobar cómo los árboles del patio son anteriores, son más antiguos, que la construcción de la propia Casa de la Fuente.

6. Una persona mundana y viajera que intercambia extraños regalos con el Rey de Prusia: el zar le envía un barco que ha realizado con sus propias manos, y cuarenta soldados de muy elevada estatura como él, cuarenta gigantes. El rey le envía la lujosa Cámara de ámbar piezas de ámbar trabajadas con un enorme refinamiento trabajadas con las que envuelve las paredes de una sala de su Palacio.
7. “Si de igual modo que se remonta esa niebla y se va arriba, ¿no se irá con ella también toda esa podrida, enfangada ciudad, no se elevará con la bruma y desaparecerá como niebla, y quedará en lugar suyo el antiguo pantano finés, y en su centro, para ornato, el jinete de bronce sobre su brioso corcel?”

Figura 24. Matth Seutther. Nueva ciudad de San Petersburgo y alrededores, 1744.



En paralelo otra poeta, Marina Tsvetaíeva, se exilia al extranjero en esos mismos años y añora en sus poemas el serbal que crecía junto a su casa de Moscú, la ciudad de madera. Cuando pasados veinte años regresa a Moscú comprueba que su casa ha sido destruida por un incendio pero el serbal, el serbal de su infancia, todavía vive.

En todo caso, el fango, el barro, parece ser material creativo por excelencia, ya nos dicen nuestros libros más antiguos que de él hemos sido creados, y en el caso del que sirvió de origen de estas dos ciudades ha sido el generador de una amplísima literatura sobre ellas. Difícilmente podremos encontrar otras ciudades con esa capacidad de escenificación literaria. Mucho se ha escrito sobre París, Londres, Nueva York, Berlín, Roma, Lisboa, Benarés,... pero a su escala ninguna ha inspirado a tantos escritores, pintores, músicos y directores de cine, como estas dos ciudades nacidas del fango.

Desde *Las ciudades invisibles* de Italo Calvino, en la que se exponía el catálogo de diversas ciudades escondidas (de nuevo Venecia ciudad del disfraz y la huida) en la complejidad de Venecia y vistas por el ojo sensible y cosmopolita de un imaginado Marco Polo, hasta los sueños de un Marcel Proust queriendo, desde una lejanía adolescente y deslumbrada, viajar o instalarse mentalmente allí. Desde esa ambigüedad temporal del escritor que siempre se le escapaba el placer en tiempo presente, y se le ofrecía en la nostalgia del tiempo pasado o en el deseo y la imaginación del tiempo futuro, Venecia ha sido visitada por tantos artistas y por tantos sueños que parece labor imposible recordarlos a todos.

Desde Lord Byron y su presencia en Venecia, imaginada por Gonzalo Suárez en su película *Remando al viento*, con esa jirafa resbalando en el mármol de la Ca d'Oro, al Ruskhin guía de lujo de su admirador Proust, a los diseños de terciopelos y seda de Mariano Fortuny, que desde su palacio veneciano nos acercó los dibujos de Carpaccio, y a las diminutas olas de seda sujetas



Figura 25. Plano del centro de San Petersburgo, 1776



Figura 26. Vasili Súrikov. El Jinete de bronce, 1897



Figura 27. Fotografía San Petersburgo inundada, 1903

por ligerísimos vidrios de Murano de sus vestidos Delphos, a las músicas que navegaron Wagner y Stravinski hasta quedarse allí enterrados para seguir escuchándolas desde esa isla cementerio, altiva y misteriosa, desde las palabras enigmáticas de Henry James hasta los pasos desquiciados de Ezra Pound, desde la turbia ciudad que retrata Visconti en *Muerte en Venecia*, al esplendor del teatro de La Fenice que, como su nombre simboliza, resurge de todos los fuegos, de todas las cenizas, o a los admirados paseos de Pere Gimferrer describiendo en su *Dietario* jardines cercados, como los del Paraíso, *pairi daeza*, con apreciados árboles que desde su altura parecen llegar con sus raíces al fango primigenio.

Por su parte San Petersburgo con sus grandes teatros, como el Mariinski o el Alexandrinski, en los que se representa constantemente *El lago de los cisnes*, parece extender el escenario del teatro hasta alcanzar los diques, los puentes, los canales, los palacios y plazas de la ciudad por las que deambulan los personajes de Pushkin, de Tolstoi, de Dostoyevski o Nabokov, y leemos en sus periódicos los artículos de Chejov mientras la paseamos bajo la música de Tchaikovski o Shostakovich. Música para héroes que cruzó el cerco nazi y envolvió la escultura de *El Jinete de bronce* que, según la leyenda, protege la ciudad.

Para terminar, un escritor nos une estas dos ciudades: Joseph Brodski. En el San Petersburgo de la postguerra mundial vivió su infancia y su adolescencia y nos lo cuenta en *Menos que uno*. En 1972 marcha a América clandestinamente. Como él mismo cuenta en *Marca de agua*, en los inviernos le gustaba viajar a Venecia, y allí está enterrado.

### Coda

*Destruye, oh escriba, sobre la mesa de las playas, con el extremo de tu punzón,  
la cera impresa con la palabra vana.  
Las aguas del mar, las aguas del mar en nuestras mesas lavarán  
las más hermosas cifras del año.  
(Saint John Perse, Exilio)*

En su origen el urbanismo supone una gran dosis de optimismo, de esperanza en que los desequilibrios, las injusticias territoriales, temporales y económicas no son algo inevitable. El futuro es controlable, hay posibilidades de intervenir en él, de mejorarlo.

El urbanismo es una disciplina compleja. Pero al igual que el agua de los pozos no es oscura, es sólo profunda, el urbanismo es también la mejor posibilidad de establecer cohesión social, identidad y justicia.

Figura 28. Plano de San Petersburgo, 1737



Benévolo dice que el urbanismo moderno no surge al mismo tiempo que los procesos técnicos y económicos que provoca la ciudad industrial, sino después, cuando los efectos cuantitativos de las transformaciones se han hecho evidentes, y dichos efectos entran en conflicto entre sí haciendo inevitable una intervención reparadora. La técnica urbanística va retrasada, por así decirlo, es un tratamiento *a posteriori*.

Una mirada al Oriente nos explicaría cómo en la medicina tradicional china los médicos cobraban de sus pacientes cuando éstos estaban sanos, y dejaban de hacerlo cuando enfermaban, porque la verdadera medicina es la que mantiene la salud, la medicina preventiva.

Con el urbanismo sucedería algo similar. Debería intervenir en crear un futuro mejor, más justo, más cohesionado, con una mayor definición de la identidad colectiva, y de una manera preventiva, no *a posteriori* y, para ello, necesita de intervenciones en que se superen los mecanismos puramente técnicos por otros de carácter artístico que escuchen las voces y ejemplos de la historia. Metáfora, mito, narración, son mecanismos de tiempo muy potentes. Canto y número, las dos formas de tocar el futuro son necesarias, pero los números ya se utilizan con abundancia, intentemos ahora que las ciudades no olviden el canto.

Y volviendo al punto de partida, Venecia y San Petersburgo, ciudades nacidas del fango, inadecuadas respecto a unos parámetros prudentes, olvidadas de una naturaleza amable y confortable y sin embargo..., maravillosas ciudades que con su sofisticación, con su grado de exotismo, hasta de cierta perversión elegante y artística, nos demuestran que la intervención del hombre fundador de ciudades no se rige únicamente por lo natural ni por lo razonable. Decía el filósofo Jorge Santayana que el hombre tiene prejuicios hacia *lo artificial*, hacia lo creado por él mismo, valorando de una manera exagerada la idea de *lo natural*. Esto es a menudo un importante error de partida. La ciudad es un fruto no un producto, es un fruto del tiempo, pero es puro artificio, un gran y complejo artificio, un paraíso artificial.

## Referencias Bibliográficas

- BENEVOLO, Leonardo. *Historia de la Arquitectura Moderna*. Gustavo Gili. Barcelona, 1974
- BRODSKI, Joseph. *Marca de agua*. Siruela. Madrid, 2005
- FIGES, Orlando. *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*. Edhasa. Barcelona, 2010
- GIMFERRER, Pere. *Dietario* Seix Barral. Barcelona, 1984
- MORRIS, A. E. J. *Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la Revolución Industrial*. Gustavo Gili. Barcelona, 1998
- NABOKOV, Vladimir. *Habla memoria*. Anagrama. Madrid, 1988
- PUSHKIN, Alexander. *El jinete de bronce*. Hiperión. Madrid, 2001
- RÉAU, Louis. *Iconografía del arte cristiano*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 2008
- RYKWERT, Joseph. *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*. Hermann Blume. Madrid, 1985
- SAINT-JOHN PERSE. *Poesías. Anábasis. Exilio, Crónica, Canto para un equinoccio*. Lumen. Barcelona, 1988
- TOLSTOI, León. *Guerra y Paz*. Alianza. Madrid, 2008
- TOLSTOI, León. *Ana Karenina*. Alianza. Madrid, 1990
- ZUFFI, Stefano (ed.). *Capitales del Arte: Venecia*. Electa. Milán, 1999